

Common Sense opina sobre la autoexpresión y la identidad

¿Cuál es el problema?

En el mundo concreto, a menos que sea Noche de brujas, la identidad de cada persona está bastante definida. Sin embargo, por Internet sus hijos pueden ser pingüinos, zombis o ninjas. Sus nombres de usuario pueden ser GatitaSexy o NiñoFurioso. El hecho es que en la vida digital los niños pueden adoptar la identidad que deseen. Pueden inventar seudónimos, crear perfiles falsos o lucir como más les guste diseñando un avatar (una caricatura del otro yo), donde la única limitación es la imaginación.

¿Por qué es un tema importante?

Dado que una buena parte de las interacciones de los niños por Internet gira en torno a crear perfiles personales y avatares, la identidad empieza a adquirir un nuevo significado. Inventar identidades creativas en línea puede ser una forma segura e ingeniosa para que los niños exploren quiénes son. Además, tener un "otro yo" puede ser un verdadero obsequio para un niño que se caracteriza por ser tímido o que le teme al rechazo.

Por otra parte, los niños pueden utilizar las identidades digitales para evadir consecuencias personales. Escondidos en el anonimato, los niños pueden desafiar los límites y atreverse a actuar como no lo harían cuando no están en línea. Algunos pueden explorar identidades antisociales o perjudiciales – desde la de un delincuente hasta la de una persona con anorexia. Otros simplemente comparten más información de lo necesario y forjan reputaciones que pueden atormentarlos en el futuro. De un modo o del otro, si la diferencia entre la identidad que se exhibe por Internet y la que se exhibe en persona es grande, el sentido de la personalidad del niño puede verse fragmentado (en especial, cuando la identidad que exhibe por Internet recibe muchos comentarios y genera dependencia en el niño). Si a ello le sumamos el potencial de estar expuestos ante una gran audiencia y el deseo natural de los niños de recibir atención y reconocimiento, la situación se puede tornar más peligrosa aún, y hasta incluso convertirse en la búsqueda de “15 minutos de fama”.

Common Sense dice

Hable con sus hijos sobre el anonimato. Que la identidad de sus hijos esté oculta no significa que no se los pueda identificar. Deben asumir responsabilidad por sus acciones, independientemente de si sus fotografías los muestran como un pingüino o una persona.

Recuerde que la exploración es parte del crecimiento. Pregunte a sus hijos sobre sus identidades virtuales. ¿Por qué tomaron esas decisiones?

Si sus hijos tienen avatares o nombres virtuales que le preocupan, hable con ellos. Pregúnteles sobre sus elecciones. Y no se apresure a preocuparse o juzgar. Sus identidades pueden tener un significado profundo o ser tan sólo producto de un capricho.

Se recomienda evitar por completo las identidades creadas sobre la base del odio, la violencia, las actividades ilegales o el comportamiento sexual arriesgado. Ningún niño debe tener relación alguna con conductas poco saludables o poco éticas.

Pida a sus hijos que piensen sobre quién desean ser en su vida virtual. ¿La identidad virtual que están creando es realmente la forma en la que desean ser percibidos por los demás? ¿Será la misma dentro de 5 años? ¿Y en 20 años? Recuérdeles que tienen el poder de crear y controlar sus identidades y reputaciones.